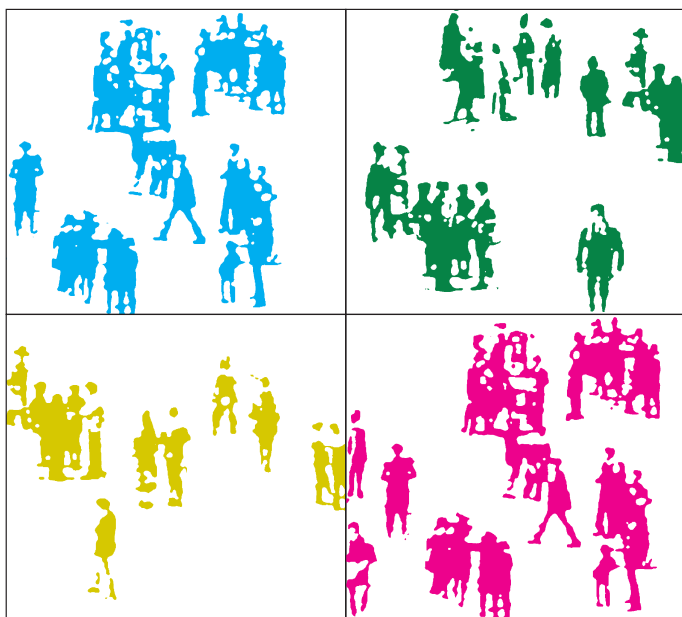


UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Instituto Superior de Pastoral

La conversión pastoral



verbo divino

Contenido

Presentación	9
Juan Pablo García Maestro	

I PONENCIAS

Grandes cambios en la realidad española: descripción y desafíos.....	17
Francisco Lorenzo Coordinador del Centro de Estudios de Cáritas Española y secretario técnico de la Fundación FOESSA	
¿Qué es y qué reclama a la Iglesia la conversión pastoral?.....	35
Carlos García de Andoain Profesor del Instituto de Teología y Pastoral de Bilbao	
La pedagogía de la conversión pastoral	63
Jesús Sastre Profesor del Instituto Superior de Pastoral-UPSA	
Dimensiones y desafíos de la conversión pastoral para la Iglesia española.....	121
Juan Luis Martín Barrios Director de la Comisión Episcopal de Pastoral	

Mirando hacia el futuro: conclusiones y propuestas pastorales	163
Antonio Ávila Profesor del Instituto Superior de Pastoral-UPSA	

II DIÁLOGO-DEBATE

Modelos de respuesta ante los cambios epocales y las crisis

I. En la historia antigua y medieval del cristianismo ...	215
José María Pérez-Soba Profesor del Instituto Superior de Pastoral-UPSA	
II. La Edad Moderna y la Contemporánea	235
Joseba Louzao Villar Profesor Universidad de Alcalá de Henares	

III MESA REDONDA

“Qué entienden y a qué conversión pastoral aspiran...”

Qué entienden y a qué conversión pastoral aspiran las parroquias.....	259
José Manuel Vidriales Vicario de Pastoral de la Diócesis de Ciudad Rodrigo	
La conversión pastoral y la vida consagrada.....	275
Lourdes Fernández Loeches Área de Formación de CONFER	
La conversión pastoral desde la perspectiva del compromiso social	285
Esperanza de Pinedo Área de Justicia y Solidaridad de CONFER	
La conversión pastoral: motivos, apoyos y esperanzas.....	301
Luis Rodríguez de Bodas HOAC	

IV
COMUNICACIONES

Cultura y experiencia religiosa juvenil.....	307
Silvia Martínez Cano	
Profesora del Instituto Superior de Pastoral-UPSA	
La conversión según Hollywood	317
Íñigo Arranz	
Profesor del Instituto Teológico Compostelano	

V
GRUPOS

Trabajo de grupos	329
-------------------------	-----

VI
TESTIMONIOS Y HOMILÍA

Testimonio 1	347
Testimonio 2	353
Homilía	357

Presentación

Juan Pablo García Maestro, OSST
Profesor del Instituto Superior
de Pastoral-UPSA y coordinador
de la XXVI Semana de Teología Pastoral

Durante los días comprendidos entre el 27 y el 29 de enero de 2015 se celebró en el Instituto Superior de Pastoral (ISP) de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid, la XXVI Semana de Teología Pastoral (TP). Esta vez, el tema de las jornadas versó sobre *La conversión pastoral*.

La “conversión pastoral” fue un tema central en las conferencias de Santo Domingo (República Dominicana, 1992) y de Aparecida (Brasil, 2007), y lo está siendo también en el pontificado del papa Francisco. Sin embargo, para esta cuestión habría que retrotraerse a la II Asamblea de los Obispos Latinoamericanos, celebrada en Medellín (Colombia) en 1968. Es aquí cuando la Iglesia, en concreto los obispos de aquel continente, pide perdón por haber vivido de espaldas a la realidad sufriente de los más pobres. No puede existir verdadera reforma y conversión pastoral si la Iglesia no es pobre y para los pobres. Este es, en realidad, el programa del papa Francisco.

Toda conversión pasa primero por una conversión a Dios y, a su vez, por el rechazo de los ídolos. *Pero a la conversión espiritual, moral, intelectual o mística debemos añadir sobre todo una conversión pastoral.* Esta implica la conversión personal y estructural.

El servicio al Reino nace de un cambio de mentalidad y de vida que implica optar por Dios y por el amor al prójimo. Exige una Iglesia en salida y no autorreferencial. Se trata de una salida hacia los que están abandonados y alejados, los que no forman parte de nuestras comunidades. No es quedarse a esperar a que vengan, sino “primerear”, tomar la iniciativa de hacernos prójimos de las víctimas de nuestro mundo. No podemos descubrir la esperanza sin antes haber compartido las innumerables desesperanzas de los pobres, los excluidos, los frágiles y los vencidos.

La conversión pastoral implica que no podemos dejar que las cosas sigan como están, que ya no sirve la “simple administración”, y nos exige que seamos audaces y creativos.

También las estructuras deben ser revisadas en su modo de funcionar. El papa Francisco hace referencia a una conversión del ministerio petrino, de la colegialidad episcopal, del clero y de las parroquias. Todas estas identidades necesitan una continua verificación que asegure su inspiración evangélica.

La ponencia de inauguración de la XXVI Semana de Teología Pastoral corrió a cargo de Francisco Lorenzo Gilsanz, coordinador del Centro de Estudios de Cáritas Española y secretario técnico de la Fundación FOESSA, con el título: *Grandes cambios en la realidad española: descripción y desafíos.* F. L. Gilsanz señala que dos de cada tres personas en situación de exclusión provienen de antes de la crisis. Es decir, la crisis no explica todo lo sucedido —aunque haya supuesto un duro

varapalo para millones de personas—. La debilidad ya existía. Esto es debido, en gran medida al comportamiento contracíclico de nuestra economía o, dicho de otra forma, al hecho de que aquello que se destruye en época de crisis, no se recupera de forma espontánea en un posterior ciclo de crecimiento. Para que esto se produzca, son necesarias unas políticas concretas, pues, de lo contrario, el aumento de la pobreza y de la exclusión quedará fijado en nuestra estructura social.

Si el modelo actual ha constatado su fracaso, estamos en disposición de impulsar uno nuevo. Estamos a tiempo para una reacción colectiva que invierta las tendencias hacia la fractura social en la medida en que existe un marco solidario que aún se mantiene en la sociedad española.

El profesor Jesús Sastre, del Instituto Superior de Pastoral, especialista en teología pastoral y catequética, desarrolla el tema de *La pedagogía de la conversión pastoral*. ¿Qué caminos tenemos que hacer? ¿Qué pedagogía es la propia de la conversión pastoral? ¿Cuál es el método de la conversión pastoral?

El objetivo general de la conversión pastoral es la capacitación (“discípulos misioneros”) de toda la Iglesia para que sea misionera. Esto será posible si la pastoral de la Iglesia consigue efectivamente que los bautizados vivan y comuniquen la experiencia del encuentro con Jesucristo y lo que esto conlleva para la vida en el día a día. El conjunto del pueblo de Dios, fieles y jerarquía, ejercitando la corresponsabilidad, debe discernir todo lo que en la vida de la Iglesia impide que la salvación llegue a todos y a todo.

El meollo del método de la conversión pastoral es el discernimiento pastoral. Esta expresión se utilizó por primera vez a mediados de la década de los noventa en unas jornadas convocadas por la Comisión Episcopal del Cle-

ro para comentar algunos aspectos de *Pastores dabo vobis*. Las ponencias abordaron el porqué, el para qué y el cómo del discernimiento pastoral. Juan Pablo II urgía a la formación permanente de los presbíteros, “para que su actividad pastoral sea actual, creíble y eficaz” (PDV, 72). En la situación que vivimos, y ante el reto de la “conversión pastoral” para la nueva evangelización, nos hacemos una pregunta básica como creyentes: “¿Qué hemos de hacer, Señor?” (Hch 22,10). Constatamos una situación de debilidad eclesial, de cierto repliegue sobre nosotros mismos y de incertidumbre ante el futuro próximo. El principio de la acción pastoral es “el discernimiento evangélico de la situación social, cultural y eclesial en cuyo ámbito se desarrolla la acción pastoral” (PDV, 57).

Con el título *¿Qué es y qué reclama a la Iglesia la conversión pastoral?*, Carlos García de Andoain, profesor y director del Instituto Diocesano de Teología y Pastoral de Bilbao, nos advierte que la conversión pastoral no es una pesada carga sobre esta maltrecha Iglesia, sino la consecuencia, directa, pero posterior, de una alegría, la experimentada por quienes hemos recibido el amor salvador de Jesús, experiencia total, tan radical, que no puede menos que ser comunicada a los demás: “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo”. Esta perspectiva es capital: el “bien tiende a comunicarse”. No es lo mismo abordar la conversión pastoral y misionera desde el grave deber –pero en el fondo desde el escepticismo, la fatiga y el fracaso– que desde la alegría del Evangelio, la confianza en la potencialidad impredecible de la Palabra, el sueño por una nueva sociedad, la convicción de que no es lo mismo vivir en la compañía de Jesús que sin ella o la vivencia de que en la misión está el “verdadero dinamismo de la realización personal” (EG, 10). La conversión pastoral no vendrá de *Evangelii gaudium*, sino de la experiencia de la alegría del Evangelio.

Juan Luis Martín Barrios, director de la Comisión Pastoral de la Conferencia Episcopal Española, en su reflexión nos presenta las *Dimensiones y desafíos de la conversión pastoral para la Iglesia española*. La Iglesia en España, en este tiempo y en este lugar —coordinadas espacio-temporales—, está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias de nuestra sociedad. Se trata de conformar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigado en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite misioneros.

Esto no depende de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad (cf. 1 Jn 1,1) como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de la vida nueva de un país (España) que está viviendo, urgiendo y acompañado (por la Iglesia) a reconocer con la luz y la fuerza del Espíritu.

Los historiadores José María Pérez-Soba y Joseba Louzao, en un diálogo-debate, analizan los *Modelos de respuesta ante los cambios epocales y las crisis*. Ambos destacan que hoy estamos viviendo cambios muy profundos que nos crean incertidumbre, pero esto no es nuevo, pues es lo que también en otras épocas se ha vivido. Escrutarse en la historia pasada, mirar hacia atrás, es fácil. Mirar hacia el futuro es difícil y da miedo. Nosotros, desde la confianza, intentamos hacerlo de forma creativa, imaginativa y arriesgada. No vale repetir fórmulas anteriores.

El profesor Antonio Ávila, docente en el Instituto Superior de Pastoral, nos presenta de forma magistral una síntesis de las demás aportaciones y, a su vez, algunas propuestas de futuro relacionadas con el tema del congreso. Mirando al presente y al futuro, resulta

urgente recuperar la experiencia de Dios como lo nuclear de nuestra vida cristiana. Creemos que es lo más profundo, lo más revolucionario y lo más importante. Esta fue también una preocupación para algunos de los teólogos que influyeron en el Concilio Vaticano II. Destacamos de manera especial a Karl Rahner, para quien la experiencia de Dios es el centro de la vida cristiana y el espacio donde se juega el futuro de cada uno de los cristianos y de todo el cristianismo. En la actualidad, la experiencia de Dios es el núcleo de la conversión.

Como siempre, nos sentimos en la obligación de expresar públicamente el agradecimiento del Instituto Superior de Pastoral a cuantos hicieron posible este congreso: a los alumnos y antiguos alumnos, y a los muchos amigos de nuestro centro, cuya fidelidad nos anima a continuar en el trabajo. A los ponentes y participantes en las mesas redondas; a los moderadores, secretarios de grupos y a los que con tanto esfuerzo y creatividad prepararon las oraciones y la eucaristía. Un reconocimiento al trabajo realizado por la compañera Felisa Elizondo en la revisión de los textos y la síntesis de las aportaciones de los grupos.

Finalmente, nuestro agradecimiento a la Fundación Pablo VI, en la persona de su director, que nos cedió los locales, y a Editorial Verbo Divino, que hace posible la difusión de los trabajos y las conclusiones de nuestra Semana.

I
PONENCIAS

Grandes cambios en la realidad española: descripción y desafíos

Francisco Lorenzo

Coordinador del Equipo de Estudios
de Cáritas Española y secretario técnico
de la Fundación FOESSA

Introducción

En octubre de 2014 se presentaron en Madrid los resultados más destacables del *VII Informe FOESSA*¹, que, siguiendo la tradición de sus ediciones anteriores, se ha caracterizado por su exhaustividad (a la hora de abordar determinados procesos estructurales de nuestra realidad socioeconómica), por su solidez metodológica y por rigurosidad técnica. No en vano, su elaboración ha sido fruto de un trabajo de más de cuatro años en el que han participado más de 90 investigadores de todo el país y en el que, a través de 56 documentos de investigación, se hace un recorrido detallado por diferentes ámbitos relativos a la exclusión y el desarrollo social. Así, el informe se estructura en los siguientes capítulos:

¹ La presente ponencia se basa principalmente en las constataciones fundamentales de dicho informe. Los fragmentos (en cursiva y entrecuadrados) que no vienen citados han sido tomados literalmente de dicho informe. Si no se incorpora la cita, es únicamente para no aburrir al lector con un exceso de notas explicativas.

- Hacia un nuevo modelo social: ¿la privatización del vivir social?
- Distribución de la renta, condiciones de vida y políticas redistributivas.
- La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante siete años.
- Trabajo y cualificación.
- Estado de bienestar en España: transformaciones y tendencias de cambio en el marco de la Unión Europea.
- ¿Qué sociedad saldrá de la actual crisis? ¿Qué salida de la crisis impulsará la sociedad?
- Capital social y cultural en España.
- España en el entorno internacional.
- Una aproximación a la evolución del bienestar social en España durante el auge y la recesión. El Índice FOESSA de Bienestar Social (IFBS).

A partir de multitud de fuentes estadísticas oficiales y de una encuesta propia realizada a finales de 2013 (en 2007 y 2009 se hicieron las primeras series de la misma), el informe llega a una primera conclusión: *Sin conocer y cuestionar nuestro propio modelo social no es posible responder a la cuestión de la pobreza y exclusión social.*

Es decir, este no es un informe sobre la crisis. No la obvia; no quiere hacerlo, pues consideramos que debemos adentrarse en ella para conocer en detalle lo que está ocurriendo... pero propone un enfoque mucho más amplio, porque una de las constataciones que se señalan es que el problema actual es, en gran medida, consecuencia de procesos anteriores.

Dicho de otra manera, nuestro modelo socio-económico encierra una serie de debilidades que, en épocas de crecimiento económico, se manifiestan de una forma y, en épocas de crisis, de otra mucho más cruda, más dura; pero, a fin de cuentas, lo ocurrido en ambos contextos está directamente relacionado.

¿Coyuntura o modelo?

Diversos estudios llevados a cabo en los últimos años evidencian lo sucedido. Se trata de explicaciones que apuntan claramente a las debilidades ocultas tanto de nuestra economía en general como de nuestro modelo productivo en particular. Decisiones políticas que no hacen referencia a un programa político concreto, sino a un modelo que asumía como propios todos y cada uno de los preceptos de la lógica neoliberal, y en particular de la economía financiera más especulativa.

Lo cierto es que, en los años recientes (2000-2007), en los que los indicadores macroeconómicos transmitían la sensación de que todo estaba “bajo control” – pues se estaba generando riqueza y empleo por encima de la media europea–, en España el 50% de la población se encontraba afectado por problemas de privación material, dejaba de reducirse la tasa de pobreza, más de la mitad de la población estaba afectada por indicadores de exclusión social y el 44% de los españoles experimentaba episodios puntuales de pobreza relativa. De los cinco millones de puestos de trabajo creados entre 1994 y 2007, más de tres fueron empleos claramente precarios: empleos que protegen de forma insuficiente, que atrapan y cronifican, y que se destruyen fácilmente ante un cambio de ciclo económico.

Es decir, en el (supuestamente) mejor contexto económico posible –según los indicadores que gobiernan

habitualmente el imaginario colectivo— se acumulaban en nuestra estructura social una serie de problemáticas que hacían del nuestro un modelo de integración frágil y vulnerable.

Y es este contexto el que dio muestras de su debilidad ante el primer embate de la crisis. El estallido de la burbuja inmobiliaria, los procesos de destrucción de empleo, el incremento de la tasa de pobreza y de exclusión social, o la polarización social y económica (en términos de renta y de acceso a derechos), son solo algunas de las manifestaciones más inmediatas de una crisis que parece no encontrar oposición suficiente, dadas las fragilidades estructurales de nuestro modelo.

Pero ¿a qué se debe que nuestra economía sea “escasamente integradora”? En gran medida, a aspectos que hacen que nuestro modelo socioeconómico esté estructuralmente enfermo. Por la alta desigualdad salarial existente, por la limitada capacidad redistributiva de nuestro sistema impositivo, por el mayor peso de puestos manuales y en ocupaciones de baja cualificación en comparación con la media europea, por la brecha existente en educación e investigación, por la tendencia a crear empleo precario, por el fraude fiscal, la corrupción... Es decir, parece que la riqueza generada en nuestros mejores escenarios se basa en sectores poco cualificados (construcción y turismo, especialmente) y se redistribuye de manera desigual (recayendo primero sobre las rentas de capital y no tanto sobre las rentas del trabajo).

Todo ello justifica el hecho de que *dos de cada tres personas en situación de exclusión provienen de antes de la crisis*. Es decir, la crisis no explica todo lo sucedido —aunque haya supuesto un duro varapalo para millones de personas—. Pero la debilidad ya existía. Como decimos, esto se debe en gran medida al comportamiento contracíclico de nuestra economía o, expresado de

otra manera, al hecho de que aquello que se destruye en época de crisis no se recupera de forma espontánea en un posterior ciclo de crecimiento. Para que esto se produzca, son necesarias unas políticas concretas, pues, de lo contrario, el aumento de la pobreza y la exclusión quedará fijado en nuestra estructura social.

Crisis y exclusión social

Hablar de exclusión social es trascender el significado de un término del que tenemos representaciones concretas en nuestro imaginario colectivo. Si bien la pobreza se entiende desde una perspectiva meramente económica², la exclusión social conlleva un análisis multidimensional más complejo. Desde hace décadas, son muchas las aproximaciones teóricas al concepto³, las cuales nos permiten comprender cómo se concretan y se entrelazan determinados procesos que responden a una multitud de factores y que solo pueden ser analizados en clave dinámica. Ahora bien, a partir de 2007, desde la Fundación FOESSA se hace una propuesta metodológica que no solo permite profundizar en la comprensión del fenómeno, sino además medirlo. Así se establece una batería de 35 indicadores⁴ agrupados en tres ejes y ocho dimensiones.

² Según la UE, el umbral que determina qué hogares deben considerarse en pobreza relativa se establece en el 60% de la renta mediana equivalente.

³ Lorenzo, F., “Pobreza y exclusión social en España: consecuencias estructurales de nuestro modelo de crecimiento”, en *Revista Ehquidad*, 1, Asociación Internacional de Ciencias Sociales y Trabajo Social. <http://www.ehquidad.org/es/mas/revista-ehquidad/183-revista-ehquidad-n-1>.

⁴ Laparra, M., “La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante siete años”, en Lorenzo, F., *VII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España*, Cáritas Editores, Madrid 2014. El texto íntegro está accesible en <http://www.foessa2014.es/informe/>.

EJES	DIMENSIONES
ECONÓMICO	Exclusión del empleo
	Exclusión del consumo
CIUDADANÍA POLÍTICA Y SOCIAL	Exclusión política
	Exclusión de la educación
	Exclusión de la vivienda
	Exclusión de la salud
RELACIONES SOCIALES	Conflicto social
	Aislamiento social

Cuadro 1: Ejes y dimensiones de la exclusión social.

A través de la Encuesta FOESSA (*Encuesta sobre integración y necesidades sociales*) realizada en 2007 y repetida en 2009, captamos los efectos del primer impacto de la crisis. Años después, a finales de 2013, volvimos a repetir esta encuesta para tener una perspectiva de lo ocurrido a lo largo de los cuatro o cinco años en los que la crisis ha golpeado más duramente. Gracias a estas encuestas se establecieron cuatro grupos en los que se distribuía la población en nuestro país:

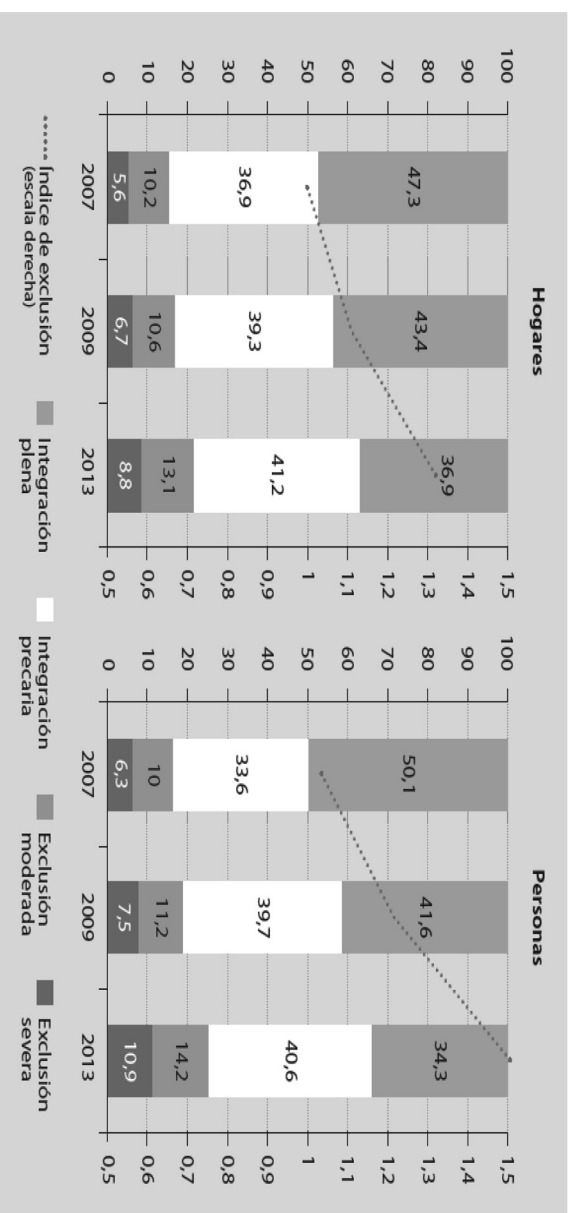
- *Integración plena*: aquellos hogares que no están afectados por ninguno de los 35 indicadores.
- *Integración precaria*: hogares que, a pesar de estar afectados por algunos de los indicadores, siguen participando de la dinámica social general.
- *Exclusión moderada*: hogares en los que se acumula, ahora sí, una cantidad considerable de problemáticas.
- *Exclusión severa*: hogares con muchas problemáticas, y además las más graves. Si bien cada uno

de los 35 indicadores se corresponde con “un problema severo”, no todos afectan con la misma intensidad.

Así, las tres encuestas realizadas nos permiten constatar que a finales del año 2013 había en España 11.746.000 personas en exclusión social, de las cuales 5.080.000 se encontraban en una situación de exclusión social severa, el 82,5% más que en 2007. O dicho de otra forma: *el núcleo central de la sociedad española, que llamamos integración plena, es ya una estricta minoría.*

Si bien en las conclusiones del informe anterior⁵ se planteaba la necesidad de preservar el capital humano y “rescatar a las personas”, en la actualidad podemos afirmar que *“esta estrategia no se puso en marcha seriamente. Hoy se nos muestra ya totalmente insuficiente: ahora es necesario recuperar el capital humano que hemos destruido. El deterioro en la situación económica y social de muchos hogares está afectando ya claramente a su propia salud, a la calidad de la vivienda y de su entorno. No solo es la economía de los hogares lo que ha empeorado (el empleo o los ingresos); el deterioro social se extiende a otros ámbitos, como la vivienda (el aumento de la privación como consecuencia de asumir los costes de vivienda) o la salud, y con todo ello a la empleabilidad, las potencialidades de las personas para salir adelante. La subutilización del capital humano durante la fase temprana de la crisis está derivando en su destrucción, lo que está teniendo una repercusión en el plano del desarrollo personal y progreso social y repercutirá también en el plano económico-productivo”*. Este es el mayor capital social que se está destruyendo y el que tendría que recuperarse en el futuro.

⁵ Renes, V., *VI Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España*, Cáritas Editores, Madrid 2008.



Fuente: EINSFOESSA 2007, 2009 y 2013.

Gráfico 1: Evolución de los niveles de integración social en la población de España (2007-2013) y nivel de integración social en Andalucía en 2013 (%).

A pesar de la “apariencia generalista de la crisis” (lo cierto es que las personas afectadas han sido muchas y con muy diversas realidades), la crisis ha sido selectiva, terriblemente selectiva. Así, se han reducido las diferencias por sexo (en un proceso de igualación a la baja), se ha dado un retroceso en la integración de las personas inmigrantes, se han multiplicado las diferencias por la edad y se han intensificado los procesos de exclusión social de la comunidad gitana.

En términos de estructura económica, se puede observar cómo mientras el 10% con rentas más elevadas apenas ha visto que estas se redujeran entre 2008 y 2012 (han descendido como máximo el 5% y en algunas comunidades autónomas incluso su nivel de renta ha aumentado), la caída hacia niveles más bajos se ha dado, especialmente, en los hogares más pobres, donde ha llegado a descender más del 10% en prácticamente todas las autonomías.

Empleo precario, políticas sociales escasas y familia..., sobre todo familia

Una vez constatadas las consecuencias directas de la crisis y de las debilidades de nuestro modelo socioeconómico, la pregunta que surge tiene que ver con qué aspectos de nuestra estructura pueden ayudarnos a revertir la situación. O dicho de otra forma, ¿con qué fortalezas contamos para enfrentar las debilidades constatadas? Así, centramos la mirada en tres elementos: mercado laboral, estado de bienestar y capital social.

a) Mercado laboral

En relación con el empleo y el mercado laboral, observamos que “*nuestra economía participa de la tendencia*

Dimensiones de la exclusión	Total población			Población excluida			Población en exclusión severa		
	2007	2009	2013	2007	2009	2013	2007	2009	2013
Exclusión del empleo	16,9	29,7	41,5	45,3	71,0	77,1	39,3	84,5	84,7
Exclusión del consumo	s.d.	s.d.	7,3	s.d.	s.d.	28,9	s.d.	s.d.	52,3
Exclusión política	12,2	21,1	13,9	22,2	51,7	32,2	29,2	46,5	38,8
Exclusión de la educación	10,4	11,0	8,6	19,9	30,0	20,2	23,7	33,7	27,2
Exclusión de la vivienda	21,5	22,6	29,2	55,1	54,2	61,7	66,2	61,5	84,8
Exclusión de la salud	9,4	10,5	19,8	34,2	31,5	46,0	37,0	42,2	60,3
Conflicto social	5,0	6,1	6,2	28,9	19,5	17,9	37,2	24,9	23,2
Aislamiento social	4,4	2,5	2,7	13,4	5,4	5,3	19,8	7,0	7,2

Fuente: EINSFOESSA 2007, 2009 y 2013.

Tabla 1.: Población afectada por cada una de las dimensiones de la exclusión para el total de la población (%).

general de las economías desarrolladas observada en las últimas décadas de una demanda creciente de mano de obra más cualificada, aunque con matices”.

Es decir, respondiendo a la pregunta *¿cuál es la situación de la economía española en comparación con la de los países (grandes) europeos en lo que se refiere a los resultados de su mercado de trabajo desde el punto de vista de la generación de empleo y en relación con las cualificaciones?*, cabe destacar que la situación diferencial en España es que nuestra economía se ha ido especializando durante décadas en actividades de servicios de bajo valor añadido y en actividades industriales donde predominan las labores fabriles frente a las profesionales y técnicas

Con la crisis, esta debilidad estructural se ha concretado en un bloqueo de entrada en el mercado de trabajo cuyos efectos podrán sentirse durante muchos años:

- Para las cohortes de hombres más jóvenes, la pérdida de empleo es tal que no llegan a alcanzar las tasas de empleo de generaciones previas a sus mismas edades.
- En las mujeres se ha notado menos la reducción de las tasas de empleo, pero ha supuesto un freno a su incremento en el tiempo.
- Existe una “generación expulsada” de trabajadores para los que ha mermado en gran medida el tipo de puesto que desempeñaban y cuya cualificación –si hubieran acumulado alguna a lo largo del tiempo– es escasamente aplicable en otros sectores.

A día de hoy, más del 60% de los parados lo son desde hace más de un año. Un mismo problema tiene otros efectos mucho más graves cuando se sostiene en el tiempo, por lo que el paro de larga duración debe ser tenido en cuenta de manera prioritaria. Porque,

además de asistir a un proceso en el que se agotan los recursos económicos, apreciamos cómo se agotan también los recursos personales (“*es que estoy harto de encontrarme puertas cerradas, es que ya no tengo fuerzas para volver a salir a la calle*”). Son los recursos personales los que se van diluyendo, las motivaciones, la capacidad de resiliencia y de confiar en que todavía hay alguna esperanza...

b) Políticas sociales y Estado de bienestar

El período 2000-2013, para el conjunto del Estado de bienestar español, puede definirse como una combinación de contención del gasto social (sobre todo, entre 2000 y 2004) y reestructuración institucional que han abocado finalmente a la regresión iniciada en mayo de 2010 y, sobre todo, profundizada desde diciembre de 2011 hasta la actualidad, sin soporte en el diálogo social.

Las políticas de inclusión social de la Unión Europea han demostrado su debilidad estructural y su subordinación a las políticas de austeridad. Su eficacia ha sido limitada y abren un campo de incertidumbre sobre su futuro. La austeridad no es neutral, porque todo lo que ahora se fije en nuestra estructura social permanecerá y puede llegar a convertirse en irreversible.

Así, las políticas de austeridad, con sus recortes en servicios sociales y bienestar, así como su impacto deflacionario en la economía, son incompatibles con la consecución del objetivo de reducción de la pobreza de la Estrategia Europea 2020.

En gran medida, estas decisiones son ideológicas y responden a una serie de priorizaciones sociales, económicas y políticas. Configuran un proyecto concreto que

debilita nuestro contrato social, convirtiéndolo en uno mercantil.

Así, estamos transitando de un modelo de “integración precaria” a un modelo de “privatización del vivir social”. La necesidad de un nuevo contrato social a medio plazo reside en el interés de las grandes mayorías de ciudadanos para las que un trabajo decente y una protección social eficaz son la garantía de una vida social digna.

c) Relaciones sociales y sociedad civil

Por último, en cuanto a la familia debemos señalar que si bien ha resistido sin apenas políticas sociales destinadas a la protección de la misma, estamos corriendo el riesgo de “tensar demasiado la cuerda” y pedirle más de lo que puede dar realmente.

Por ejemplo, los mayores –que tradicionalmente han sido un colectivo caracterizado por su vulnerabilidad– se han convertido en una fuente de apoyo y de seguridad para el resto de su familia: por la pensión, la vivienda en propiedad y la conservación de las relaciones familiares. Pero estos aspectos no hacen que su realidad haya mejorado considerablemente, al menos no tanto como para que sus condiciones de vida sean muy diferentes a épocas previas a la crisis. En cualquier caso, todo aquello que mine estos tres elementos pondrá en peligro una de las principales mallas de seguridad.

En cuanto al rol desempeñado por la sociedad civil, debemos destacar un bajo nivel de participación (el 30% por debajo de la media europea). Esto denota una serie de incoherencias que no tienen que ver con lo económico –al menos no de forma directa–, sino con el proyecto social que en la práctica queremos poner en marcha.

Existe una contradictoria actitud de la ciudadanía ante la actividad pública: si, por un lado, se expresa el deseo de que el sector público sea el responsable de garantizar su bienestar y seguridad, suministrando para ello más y mejores servicios públicos, por otro lado se muestra oposición a cualquier medida de incremento de la presión fiscal o al establecimiento de nuevos impuestos. Dicho de otra forma, *“contamos con una visión asimétrica del quehacer público, que considera el gasto y el ingreso públicos como compartimentos estancos”*.

Otra realidad similar, pero desde otro enfoque, muestra que una gran parte de la sociedad tiene esperanza de que las cosas puedan cambiar; sin embargo, paradójicamente, también una mayoría social está al margen de las iniciativas con capacidad de generar estas dinámicas de cambio.

Es la idea de comunidad, de cómo queremos vivir juntos, y su diseño institucional la que ha entrado en crisis, debido a la reconfiguración de las relaciones de fuerza entre los diferentes grupos sociales.

La única posibilidad de consolidar un Estado de bienestar redistributivo consiste en el fortalecimiento de los valores cívicos y en el reforzamiento de las instituciones reguladoras. Es decir, si mantenemos la distancia existente entre valores y prácticas, entre lo deseable y nuestras decisiones cotidianas, perpetuaremos el actual modelo frágil en lo económico, pero también en lo cultural y en lo ético.

La propuesta individualizadora, mercantilizadora, privatizadora... es claramente sugerente. Construye argumentos desde lógicas aparentemente inapelables (*“como no estamos seguros de que vayamos a poder disfrutar de una pensión cuando nos jubilemos... es recomendable asegurarte el futuro de manera privada”*), pero, cuando lo hace, en realidad transforma el proyecto social que estábamos

construyendo (*“Entonces, ¿qué será de quienes no puedan garantizarse individualmente su propio bienestar?”*).

¿Hay lugar para la esperanza?

A pesar del diagnóstico y de los riesgos revelados, y aunque todavía no es posible presentar un modelo alternativo de vida colectiva, existen múltiples prácticas que nos permiten cuestionar y vivir de forma real lejos de las lógicas de la privatización, la individualización y la mercantilización.

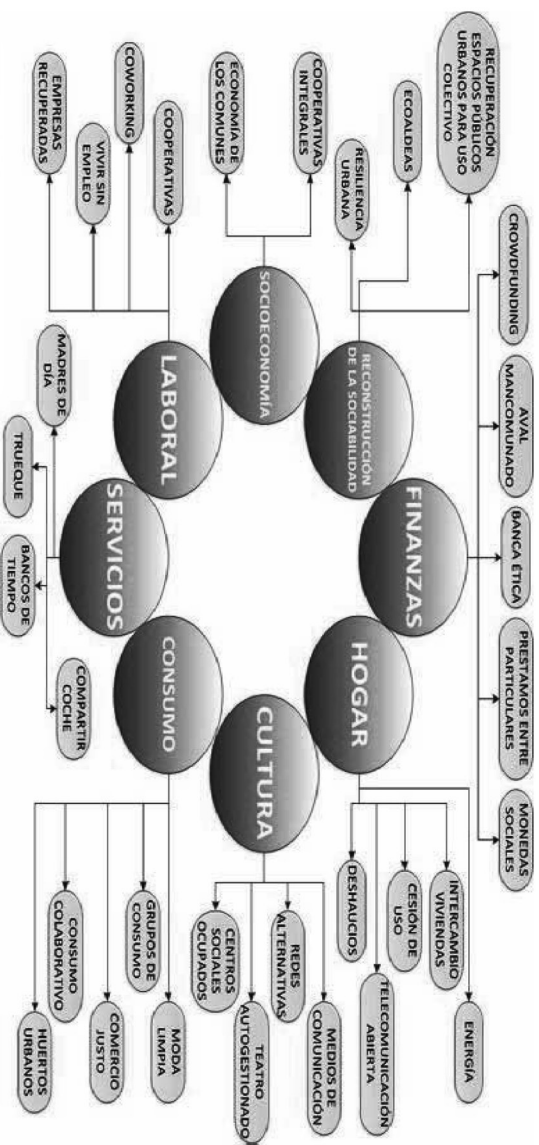
Se trata de iniciativas surgidas muchas veces a partir de movimientos sociales moralizantes, caracterizados por expresar pública y organizadamente protestas “contra lo que se considera reprochable más allá de los intereses de una comunidad o clase social” determinadas. Esta es su principal y fundamental diferencia respecto de los movimientos populistas: su orientación universalista, su voluntad de actuar como “garantes de la ética, de los valores, de la dignidad y de los infrarrepresentados”.

La debilidad es que no hay garantía de que ese modelo alternativo acabe conectando con lo normativo y lo institucional; en definitiva, que se traslade al conjunto de la sociedad.

Es posible que sus logros tangibles sean limitados, pero resulta indudable que han dinamizado a una parte de la sociedad.

Para terminar...

El informe presentado hace también una serie de propuestas que entendemos que pueden ayudar a orientar este modelo débil y enfermo al que hemos hecho referencia a lo largo de esta ponencia.



Fuente: Zubero, I. VII Informe FOESSA

Gráfico 2: Prácticas sociales autogestionadas, colaborativas o alternativas.

- *Evaluación*: Considerar los índices de desigualdad, pobreza, exclusión social y privación material como indicadores para elaborar un diagnóstico riguroso de desarrollo social y una evaluación de las políticas dirigidas al mismo.
- *Inversión social*: Considerar el gasto social como “inversión social”, priorizando aquellos ámbitos que son más correctores en términos de desigualdad (inversión en sanidad y en educación, en pensiones y rentas mínimas).
- *Compromiso redistributivo ético*: Mejorar nuestra pedagogía fiscal. Sistema universal de protección con impuestos justos y suficientes.
- *Sistema de garantía de ingresos*: Conseguir un sistema que cumpla unos estándares básicos en todo el conjunto del Estado que rompa las inequidades territoriales.
- *Servicios sociales públicos*: Favorecer la acción de los servicios sociales públicos en sus objetivos de promoción y empoderamiento de las personas, para que la gestión de prestaciones económicas no ocupe la mayor parte de sus funciones.
- *Políticas de apoyo a la familia*: Eliminar la sobrecarga que recae en los hogares e implementar medidas que eviten la transmisión intergeneracional de la pobreza, por el riesgo estructural de la presencia de la pobreza severa en hogares con menores.

Si el modelo actual ha constatado su fracaso, estamos en disposición de impulsar uno nuevo. Estamos a tiempo para una reacción colectiva que invierta las tendencias hacia la fractura social en la medida en que existe un marco solidario que aún se mantiene en la sociedad española.